

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NUCLEO UNIVERSITARIO DEL TACHIRA
DR. PEDRO RINCON GUTIERREZ
DEPARTAMENTO DE PEDAGOGIA
AREA DE FORMACION DOCENTE**

INFORME:

**LAS CONCEPCIONES DE LOS ESTUDIANTES SOBRE
LA TUTORIA COMO ACTIVIDAD FUNDAMENTAL EN
LA FORMACIÓN DEL DOCENTE DE GEOGRAFIA Y
CIENCIAS DE LA TIERRA**

Prof. José Armando Santiago Rivera

2006

**A LOS ESTUDIANTES DE GEOGRAFIA Y CIENCIAS DE LA TIERRA
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, EN SU NUCLEO UNIVERSITARIO
DR. PEDRO RINCON GUTIERREZ, QUIENES CON SU APORTE
PERSONAL CONTRIBUYEN CON IDEAS, ARGUMENTOS Y CONCEPTOS
AL MEJORAMIENTO DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA**

INTRODUCCION

La labor del docente universitario en el contexto del mundo actual tiene como signo inocultable la necesidad de la revisión profunda de su labor transmisora de conocimientos, ante todo, por la aplicación de técnicas didácticas de acento profundamente tradicional. Esto ha generado una situación de cuestionamiento evidente en un insistido y repetido discurso donde las críticas que se formulan a la docencia universitaria, reflejan su desfase de las circunstancias del momento actual, la expansión diversa y plural de los conocimientos y los avances de la pedagogía y la didáctica.

En ese contexto, mientras los expertos aseguran que la acción educativa debe reorientarse hacia la elaboración del conocimiento, persiste la transmisión de conocimientos; situación que se convierte en un tema de importancia que amerita atención en la docencia universitaria. El problema se hace más evidente cuando se confronta la docencia universitaria con los adelantos y progresos científico-tecnológicos. La notable repercusión de éstos, se manifiesta en forma contundente en las nuevas formas de enseñar y aprender que vislumbran a los niños, jóvenes y adultos hoy día. La emergencia de otras formas de educar, tales como la educación a distancia, pone en entredicho la tarea habitual que se cumple en las aulas universitarias, de transmitir contenidos programáticos.

Lo que inquieta ante esta circunstancia, es que, ante una realidad plena de complejidad e incertidumbre, se continúa con una práctica pedagógica ceñida a un acto desfasado del contexto epocal y menguado por su baja repercusión formativa. Eso indiscutiblemente, acrecienta el sentido y significado de inconveniente educativo de relevancia pedagógica. Pero esto se complica cuando se observa con preocupación los pronunciamientos de los estudiantes sobre la actividad académica desarrollada por los docentes universitarios en su actividad de la clase cotidiana.

Este es un problema ante el cual no se puede ser indiferente, debido a que colocan en franca evidencia las dificultades de la formación de un profesional tan exclusivo, especial y representativo, como es el educador. Lo más inquietante es la escasa importancia asignada a la Tutoría y/o Asesoría a los estudiantes, como actividad complementaria donde los docentes guían los procesos de aprendizaje hacia logros significativos, adicionalmente a la labor habitual que desarrollan las Cátedras, en su tarea de contribuir a formar los recursos humanos para el ejercicio de la docencia. En consecuencia, se siente el vacío de la orientación que indiscutiblemente es un apoyo trascendente para la formación integral de los docentes de Geografía y Ciencias de la Tierra.

Al asumir esta realidad como objeto de conocimiento, el estudio procedió a realizar una consulta a estudiantes universitarios que cursan estudios de Geografía y Ciencias de la Tierra en la Universidad de los Andes, en su Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, para lo cual utilizó como instrumentos las pruebas de preguntas abiertas y obtener con ellas, las impresiones sobre la actividad tutorial que cumplen sus docentes, en la formación de los docentes de la mencionada especialidad. El informe que al respecto se elabora comprende el planteamiento del problema, una reflexión teórica sobre la Tutoría, la descripción de la experiencia, los resultados obtenidos y una reflexión final donde se triangulan los fundamentos teóricos con los resultados obtenidos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el marco del mundo contemporáneo, la información fluye con extraordinaria claridad, sencillez y naturalidad en un marco sin barreras geográficas, de lengua y/o étnicas. El colectivo mundial es informado con impresionante velocidad y las noticias se difunden con acelerada rapidez. Lo cierto es que se vive una comunidad planetaria informada en y al detalle, sobre la diversidad de sucesos que impresiona por lo interesante, novedoso y diverso. De allí deriva la existencia de la sociedad informada

resultante de la capacidad para obtener noticias, datos y conocimientos sobre los sucesos naturales y espontáneos de la vida cotidiana en formas cada vez más rápida y asombrosa.

En ese contexto comunicacional tan intenso y complejo, en opinión de Pérez-Esclarin (2000), se debe establecer una clara diferencia entre la forma cómo se obtiene y procesa la información que se divulga en los diversos medios de comunicación y la forma como las personas acceden a esos datos cotidianos. Precisamente, lo que llama la atención en este escenario comunicacional es la forma tan fluida como circulan las informaciones.

Ocurre que la variedad y multiplicidad informativa se apoya en una diversidad de íconos, símbolos y códigos, a través de imágenes y efectos publicitarios. Lo destacable de esta circunstancia es que ayudan a gestar procesos de aprendizaje en el colectivo social. Así, las personas viven los acontecimientos en su condición de espectadores y/o protagonistas, pero también aprenden, al relacionar los mensajes y las representaciones con sus acciones cotidianas.

Es la recepción de información que no se procesa reflexiva ni críticamente, pues se acepta tal y como se divulga. El resultado: “Permítame pensar por Usted”, donde los individuos son simples espectadores de la información, obtenida en forma breve y sucinta con una sencilla lectura y/o observación para ser retenidos en la mente de los sujetos. En efecto, la imagen y el símbolo desarrollan aprendizajes que avalan posturas personales para dar explicación a los acontecimientos diarios. Sin embargo, inquieta que ese tipo de información conduzca, en el ámbito de lo coloquial, a un océano de datos, con un centímetro de profundidad. Son informaciones superficialidades y efímeras que, de una u otra forma, generan matriz de opinión sobre los acontecimientos vividos cotidianamente.

Indiscutiblemente, la sociedad actual es privilegiada en cuanto que es posible apreciar las noticias sobre los acontecimientos en forma cotidiana en el mismo hogar, con el solo hecho de tener un televisor, radio y adquirir un periódico. Con estos medios vive al día, pues tiene acceso a múltiples y variadas informaciones sobre los acontecimientos más relevantes del suceder habitual. Un aspecto que han comenzado a destacar de esta situación es que de alguna manera el acceso a la información a través de los medios de comunicación social, ayuda a construir una concepción sobre la realidad vivida. En otras palabras, se elabora una opinión sobre los sucesos a partir de las noticias, crónicas y datos que difunden la radio, la prensa y la televisión.

Pero también es importante reconocer que el diálogo y la conversación informal, como actuaciones cotidianas, también son ocasión para el ejercicio dialéctico donde las personas se instruyen de la manera más informal posible. En esta actividad natural y espontánea, se desarrolla una acción epistemológica que Rodrigo (1994), califica como una valiosa circunstancia donde la acción educativa se desenvuelve de manera informal, pero con un acertado nivel formativo porque las personas construyen sus impresiones en el mismo escenario de los sucesos y en su pleno despliegue natural y espontáneo de todos los días.

Las formas de aprender en la cotidianidad son directas y manejables pues se enseña y aprende en forma abierta y flexible, sin la rigurosidad y artificialidad que implica la rutinaria acción escolar. En el ámbito cotidiano, se acepta o rechaza una opinión, pero con argumentos esgrimidos con sentido lógico y reflexivo. Algo más, es una acción diaria permanente donde no hay limitaciones de ninguna especie para exponer y escuchar, debatir y elaborar consensos sobre los temas de la vida diaria. Esos debates son francos y sinceros, cuando se abordan los temas cotidianos como objeto de la conversación.

Los aprendizajes cotidianos son cuestionables pues allí no existe un alto nivel de análisis y densidad científica. Sin embargo, en lo pedagógico es una actividad digna

de todo respecto, porque sirve para poner en práctica la requerida acción explicativa que no se observa en la actividad del aula escolar. Es una excelente coyuntura para aprender y transformar lo aprendido, con una reflexión que ejercita al pensamiento en forma constante. Como dice Guedez (1994), con la participación en la confrontación cotidiana, el sentido común adquiere una significativa importancia en los procesos de aprendizaje.

En lo cotidiano se reivindica la intuición como “chispazo” que alimenta la elaboración de argumentos para dar explicación acertada a las situaciones naturales del acontecimiento de todos los días. Al exigirse opiniones certeras construidas con la habilidad y suspicacia propias del experimentado y diestro desempeño vital, la intuición da a la perspicacia un valor incuestionable a la explicación de los actos resultantes de la confrontación cotidiana.

Esta forma de manifestar las concepciones sobre la realidad, el mundo y la vida, ponen en evidencia la importancia de los saberes que se obtienen en la vida diaria y también el impulso de la acción creadora que, en forma natural, se desarrolla en los escenarios comunes de la cotidianidad. En las aulas de la Universidad, ocurre otra situación muy diferente. La transmisión de contenidos constituye la práctica habitual donde el docente expone, aclara, interroga y sustenta un conocimiento. Es la práctica dadora de clase.

Allí no hay confrontación, a no ser la que existe entre el docente y el autor del libro, cuyo conocimiento facilita en clase. Por tanto, los estudiantes tienen escasas circunstancias para exponer sus opiniones, concepciones e ideas sobre los temas expuestos por el docente y, menos debatir los criterios expuestos por él. En la práctica universitaria, ésta es la actividad docente por excelencia. Allí, los estudiantes, en su condición de espectadores de una labor docente orientada a dar informaciones fundamentalmente librescas.

En efecto, no hay debate y cuestionamiento de conceptos, sino la reproducción conceptual mediante la memorización. Ya decía Cirigliano (1979), que la concepción transmisiva que tradicionalmente se desarrolla como acción educativa, tiene efectos desfavorables en la formación de los estudiantes. Esta acción pedagógica conlleva una formación académica muy particular, centrada en la unidireccionalidad y verticalidad que impone el poder del educador como portador del conocimiento. Ese enfoque da origen a una relación docentes-estudiantes de limitado intercambio e interacción, donde el rasgo emergente es el escaso acercamiento. De manera que el docente explica la clase y sus alumnos deben buscar la información necesaria para profundizar lo expuesto y/o aclarar las dudas al respecto.

Rasgo a destacar lo constituye el hecho que la acción formativa universitaria es exageradamente individualizada, en contraste con el sentido social de los aprendizajes cotidianos. Algo más, las relaciones docente-alumnos es muy limitada y se circunscribe a la solicitud de la aclaratoria a una duda, a la formulación de una interrogante, entre otras circunstancias. Quiere decir que los aprendizajes universitarios son muy rígidos y se limitan, en la mayoría de los casos a reproducir datos libresco. Pero también llama la atención el escaso uso de la acción complementaria de la tutoría.

La situación expuesta es un notable problema de significativa importancia, pues se trata de tres situaciones muy contradictorias y disparejas que traen como resultado una compleja vivencia para el estudiante universitario. Por un lado, aprende de diversas formas en su condición de habitante de la comunidad. Mientras tanto, en las aulas universitarias, es espectador de una acción que le circunscribe a escuchar la disertación del docente. La unidireccionalidad vigente trae como efecto que el centro de la actividad pedagógica sea el docente como portador del conocimiento.

Muestra de esta realidad lo representa el hecho que los profesionales egresados de la educación superior califican su formación como teórica. Esta es una evidencia

contundente de la práctica pedagógica centrada en la transmisión de conocimientos sin procesamiento reflexivo alguno, con una escasa aplicación en la explicación de los problemas de la realidad geográfica y educativa. Para demostrar esta situación, en las aulas de la Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, en el caso de la formación de educadores en Geografía y las Ciencias de la Tierra, Santiago (1997), encontró la opinión de un egresado que, por su efecto en la temática que se aborda, se importante presentar y es la siguiente:

La formación que recibí a nivel universitario fue más teórica que práctica. Conocimientos extraídos totalmente de libros y expuestos por los docentes conllevaron a que muy poco nos enfrentáramos a la realidad. Es decir, nos prepararon para guiar u orientar al educando en el aprendizaje de esta asignatura con la mayoría de fundamentos teóricos. Considero que en la formación de un docente en geografía debe aprovecharse al máximo el medio que nos rodea, ya que es allí donde se puede palpar con mayor realismo los fenómenos, efectos, relaciones, consecuencias, etc. Igualmente estimular la creatividad que permita enfocar estrategias sustentadas en ejemplos de la vida diaria para enseñar al educando a interpretar, analizar el por qué de los hechos o fenómenos, sacar conclusiones eliminando al máximo la copia textual de conceptos (p. 22).

De esta opinión, se desprende, entre otros aspectos, lo siguiente:

- Los docentes desarrollan una práctica fundamentalmente transmisiva. El objetivo es transmitir los conocimientos elaborados por los teóricos y exigir su reproducción por los estudiantes.
- La actividad formativa se circunscribe al aula de clase. Es el recinto escolar por excelencia. Allí el que sabe es el docente y los estudiantes se limitan a ser espectadores de un acto rutinario, mecánico y descontextualizado de la realidad.

- El docente expone el conocimiento que los alumnos deben obtener. Aquí lo más destacado es la clase magistral y/o expositiva, donde la labor esencial y básica es facilitar una información o un conocimiento sin transferencia en la explicación de la realidad vivida.
- Los estudiantes se limitan a reproducir el conocimiento obtenido. La tarea de los estudiantes es reproducir con fidelidad el conocimiento explicado por el docente, el cual debe retener y manifestar como evidencia de aprendizaje.
- No existe una función asesora de los docentes para complementar, aclarar, profundizar y gestionar procesos de creatividad e innovación del conocimiento obtenido.

La situación descrita pone en tela de juicio la práctica escolar cotidiana universitaria. Es inconcebible que hoy día, en el escenario de la innovación tecnológica, la docencia sea tan disonante de los cambios epocales. En especial, se note un vacío tan pronunciado y relevante como es la ausencia de la función tutorial que asesore, guíe y oriente que complemente la formación propia y adecuada que debe recibir el futuro docente de Geografía y Ciencias de la Tierra. Al notarse la acentuada ausencia de la actividad tutorial, se puede afirmar que no existe en las aulas universitarias la posibilidad de los aprendizajes cotidianos, a no ser escuchar la explicación del docente y/o la lectura de la información libresca.

Ante la innegable presencia de la transmisión de conocimientos, se puede calificar a la docencia universitaria como tradicional y obsoleta. Su desarrollo trae como consecuencia obstaculizar la formación de educadores para un momento tan complejo e incierto. Es significativo tomar en cuenta que una enseñanza con fines formativos, a la vez que pertinente con el ámbito de cambios violentos y constantes, obliga a considerar alternativas para insertar a los futuros docentes en correspondencia con la realidad escolar y contextual del mundo contemporáneo. Una de esas funciones es la tutoría, dados sus notables repercusiones formativas en cuanto, informalidad, dialogicidad y apertura.

Se impone que la formación en el aula, tenga que ser complementada con una asesoría que ayude a superar las carencias, dificultades y necesidades que apremian al estudiante- docente en Geografía y Ciencias de la Tierra. La idea es mejorar los procesos pedagógicos con la ayuda y la colaboración oportunas que favorezca la transferencia de los fundamentos teóricos y metodológicos facilitados por el docente en la actividad académica. Esta actividad es y debe ser adicional a la labor que se desarrolla en el aula, la cual en este subsistema educativo centrado en la formación de recursos humanos para la educación, es de vital importancia por sus efectos formativos en los futuros docentes.

Propósito

Identificar desde las concepciones de los estudiantes del Cuarto Año de la Especialidad Geografía y Ciencias de la Tierra, sus impresiones sobre la función asesora que deben recibir para mejorar su formación académica como futuros docentes.

Justificación

La presencia de otras formas de enseñar y aprender que emergen en el contexto sociohistórico del mundo contemporáneo, obligan a revisar la situación de la formación de los recursos humanos en el subsistema de la Educación Superior. Llama la atención que ante los notables avances científico-tecnológicos, todavía despunte como acción formativa fundamental, la transmisión de conocimientos. Mientras tanto, resulta muy atractiva la manera como se aprende con el uso de los medios de comunicación social y en la actividad dialogal que las personas realizan en forma común y corriente, todos los días.

Motivo por el cual, en tiempos reciente, en el ámbito de la docencia universitaria, es frecuente la investigación sobre los problemas que afectan los procesos formativos

que se diseñan para orientar los procesos curriculares de profesionales eficientes y coherentes con la época actual. El tema es relevante pues se trata del subsistema educativo donde se forman los recursos humanos que en este caso, serán los docentes de Geografía y Ciencias de la Tierra, que se desempeñarán como educadores en los subsistemas de Educación Básica (Tercera Etapa) y Educación Media, Diversificada y Profesional.

Igualmente, debe ser preocupación de la Universidad por atender a las dificultades que emergen de la actividad académica, con el objeto de superar los escollos que dificultan el desarrollo de los procesos formativos de los futuros profesionales de la educación en Geografía y Ciencias de la Tierra. El hecho de abordar la práctica habitual del aula universitaria es de por sí, un hecho relevante. Es una diligencia de significativa importancia debido a que busca dar explicación a una situación que, de una u otra forma, es un problema que no se puede ocultar ante sus efectos tan nefastos en la formación de profesionales que cumplen una tarea tan destacada como es la docencia universitaria.

Estudiar la temática de la aplicación de la actividad tutorial, es una valiosa oportunidad para obtener un conocimiento sobre una realidad que es muy preocupante debido a que se vincula con la actividad académica formal y sus problemas más frecuentes. No se puede ser indiferente ante una situación que es inocultable en la Universidad, a la vez que es reiterativa, pues se escucha permanentemente a los docentes exponer sus opiniones sobre una formación docente deficitaria y atrasada en el contexto de los avances pedagógicos contemporáneos.

Por tanto, el desarrollo del estudio sobre la tutoría como actividad complementaria a la docencia habitual, el estudio trae consigo una oportunidad valiosa, porque, a partir de las concepciones de los alumnos sobre la actividad tutorial, se echarán bases para renovar los conocimientos sobre la función que la asesoría debe cumplir en el

ámbito universitario. Es decir, se obtuvieron conocimientos renovados al respecto y con eso, una apreciación diferente y más acorde con la necesidad detectada.

Indiscutiblemente, el resultado es altamente beneficioso para el Departamento de Pedagogía y, en especial, para sus docentes. Conviene destacar que los actores del estudio serán docente y estudiantes de la Carrera de Educación, en su especialidad Geografía y Ciencias de la Tierra. Así, el conocimiento obtenido se puede aplicar en cualquiera de las asignaturas del Plan de Estudios de la mencionada carrera, con resultados altamente satisfactorios.

Finalmente, se trata de la investigación de una temática que de por sí, es original, a la vez que pertinente con la función docente universitaria. Motivo por el cual, su desarrollo genera fines formativos para el docente y en el mejoramiento de su desempeño académico. La experiencia desarrollada ha sido relevante, en lo referido a la manifestación de las concepciones de los estudiantes sobre un aspecto que ellos consideran es de fundamental importancia en su formación profesional por sus efectos pedagógicos. La acción tutorial es para ellos, una oportunidad para vivenciar una situación que permitirá comprender desde otras perspectivas, la función docente, especialmente, en lo formativo.

La Tutoría

En el debate pedagógico ya es común escuchar reiterativamente planteamientos sobre la necesidad de romper con la comunicación unidireccional docente-alumnos. Se piensa que ya es una exigencia replantear la tarea educativa desde una integración más estrecha entre quien enseña y quien aprende. Es inconcebible preservar en la acción formativa una relación vertical de quien sabe y quien no sabe. Esa manera de enfocar la práctica pedagógica raya en la obsolescencia y el atraso, pues hoy día se enseña y aprende de maneras diferentes.

Un aspecto a atender es que en la dinámica social existe una constante interacción entre y con las personas. Es razonable entender que es inconcebible la existencia de sujetos aislados y menos que en la educación existan barreras que dificulten las comunicaciones interpersonales. Entre el docente y sus alumnos, lo ideal es una interrelación activa y armónica donde fluya una correspondencia, no solo conceptual sino también de amistad y aprecio interpersonal. Debe llamar la atención que un grupo de personas donde el docente es el líder indiscutible, no se establezca una confluencia social solidaria.

El aprendizaje amerita, en consecuencia, de renovadas orientaciones con el objeto de convertirse en una formación coherente con los acontecimientos del mundo contemporáneo. Esto trae como resultado, un viraje al aprender donde se articulen los saberes adquiridos en el accionar empírico, el conocimiento escolar y el conocimiento que produce la ciencia y la tecnología. Un aprendizaje integral que tome en cuenta la experiencia diaria, el conocimiento derivado de la enseñanza y el conocimiento científico. Eso trae consigo otras y más variadas interrelaciones entre el docente que enseña y los alumnos que aprenden.

Implica entonces revisar los fundamentos de la enseñanza tradicional, la educación a distancia y la enseñanza comunicacional. Además, significa valorar los aspectos tradicionales de la práctica pedagógica, estimar los aportes de la educación apoyada en los medios instruccionales y la forma como la publicidad de los medios afecta el comportamiento humano hacia el consumo. De estas tres maneras de enseñar indiscutiblemente deriva otra forma de educar donde la clase expositiva, el uso de la tecnología instruccional y la dialogicidad cotidiana, entran a desempeñar una función relevante.

Ahora es imprescindible enseñar desde un punto de vista más abierto y flexible donde, sin lugar a dudas, la orientación coherente y adecuada del docente entra a desempeñar una labor complementaria de primer orden. La idea fundamental es no

sólo transmitir conocimientos sino además orientar los procesos pedagógicos para recolectar, interpretar y transformar datos en nuevos conocimientos. Se impone variar las estrategias de enseñanza de tal forma que el aprendizaje sea más significativo y con notables repercusiones formativas en los educandos.

La formación de docentes es un espacio académico donde ese cambio es necesario y obligatorio. En el caso específico, de la formación de docentes de Geografía y Ciencias de la Tierra, se impone dar un salto pedagógico hacia una formación integral y pertinente a los acontecimientos del mundo actual. Se trata de un docente que aprecia una realidad en cambio y transformación permanente, una compleja situación geográfica y una amplia y diversa gama de estrategias y recursos para la enseñanza y el aprendizaje. Este educador no puede ni debe formarse para ser un transmisor de nociones y conceptos sino para enseñar a partir de la elaboración de conocimientos.

Uno de los aspectos para obtener una formación congruente con la emergente realidad contemporánea es la Tutoría. Todos los estudiantes requieren de la tutoría que representa la orientación educativa y profesional que debe recibir a lo largo de su formación como docente, en este caso, de Geografía y Ciencias de la Tierra. Román y Pastor (1984), expresan que la Tutoría es "... un medio eficaz para lograr que el proceso educativo sea relación humana, interacción de personalidades en un ambiente espontáneo y, a la vez, deliberadamente educativo en un grado mucho mayor del que hasta ahora ha habido en nuestros centros de enseñanza..." 35).

Esto representa que la formación docente debe ser complementada con una labor tutorial que vaya más allá del simple acto de darán contenido en el aula de clase universitaria. Es y debe ser una cálida relación humana pues el objetivo es facilitar las condiciones óptimas para un proceso de enseñanza y aprendizaje. Esto amerita que, según Román y Pastor (1984), el docente debe cumplir, entre otros, con los siguientes rasgos: accesibilidad, capacidad de cooperación, empatía, confiabilidad,

alto sentido ético, confianza en si mismo, tolerancia, aceptar a los otros, tolerar la crítica, buen sentido del humo e interés y habilidad para conducir grupos.

Asimismo, cuando un estudiante solicita una Tutoría y/o Asesoría, el docente debe, por lo menos, tener la habilidad para escuchar con atención al otro, comunicarse en forma abierta, respetar a sus alumnos, llegar a acuerdos por consenso y/o negociación, valorar al error como apoyo al aprendizaje y concebir a la evaluación como una acción eminentemente formativa. Se trata de una acción de respeto y valorización de lo humano, con el objeto de armonizar saberes, experiencias e intenciones hacia una labor formativa integral.

Para el cumplimiento de la labor tutorial, el docente debe considerar, entre otros, los siguientes aspectos: fijar un horario de tutoría, organizar actividades extraescolares, armonizar realices tutor-alumnos, orientar a los estudiantes sobre técnicas de estudio, fuentes de información y recursos para el aprendizaje; realizar labores de asesoría individuales y grupales, contar con un local en condiciones de atender las inquietudes, expectativas y necesidades de los estudiantes; debe complementarse esta tarea con el apoyo de las Unidades Institucionales que sirven de ayuda y colaboración a los estudiantes.

Por otra parte, de acuerdo con Román y Pastor (1984), los estudiantes esperan que sus profesores sean alegres, simpáticos, y cariñosos; justos y amigables, exigentes y comprensivos; que sea un compañero y que atienda a todos por igual; que conozca su asignatura; que converse mucho con los estudiantes y que tenga un buen corazón. Además, deben tener una relación amigable con los estudiantes, a la vez que mostrar rectitud, seriedad, sinceridad, constancia, paciencia y optimismo.

Como se puede inferir, la Tutoría debe ser una extraordinaria labor complementaria a la actividad académica normal, natural y espontánea de todos los días en el ámbito universitario. Es una acción adicional que debe cumplir el docente

en su tarea formativa consuetudinaria, en la cual guía, orienta, asesora, aconseja, advierte y evalúa las actividades de sus estudiantes en forma habitual.

Por eso sirve para tutelar los procesos de enseñanza y aprendizaje hacia resultados formativos altamente significativos, tanto para él como para los educandos. En esa perspectiva, la Tutoría implica para el docente, en este caso, de Geografía y Ciencias de la Tierra, el desarrollo de una labor ineludiblemente complementaria orientada a apoyar y colaborar con la formación de los alumnos que cursan esta especialidad en la Universidad de Los Andes.

LA EXPERIENCIA

El estudio sobre el desempeño de la Tutoría, se argumentó en que los estudiantes están en capacidad de emitir sus concepciones sobre las actividades que desarrollan sus docentes y pueden contribuir con sus saberes a mejorar esa labor. Por eso el contacto con los alumnos tuvo como objetivo obtener informaciones sobre esta actividad en la formación del docente de Geografía y Ciencias de la Tierra, en el Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. De allí que, al preguntar sobre la importancia de esa labor complementaria, los estudiantes expusieron su opinión, considerada como datos esenciales y básicos para interpretar la realidad objeto de conocimiento.

Por estas razones, el estudio se apoyó en la orientación cualitativa como paradigma para producir conocimientos sobre los acontecimientos educativos. Hubo la preocupación por realizar una aproximación lo más coherente y pertinente posible con los sujetos inmersos en el estudio. En este caso, la opinión de los estudiantes sobre la Tutoría y su función pedagógica en la formación del docente de Geografía y Ciencias de la Tierra. De allí que, en cuanto a la naturaleza del estudio fue cualitativo, asumido como opción de la ciencia que permite la interacción entre el investigador y los investigados en forma natural y espontánea.

Para Hurtado y Toro (1994), la emergente y renovada perspectiva cualitativa apunta hacia la valorización de la auto-capacidad de las personas para manifestar su subjetividad a través de la escritura y el lenguaje, a partir de su experiencia cotidiana. La idea es que con esos criterios personales se puede dar una explicación coherente al objeto de conocimiento. En ese sentido, también fue descriptivo que, en palabras de Chávez (1994), “son todas aquellas que se orientan a recolectar informaciones relacionadas con el estado real de las personas, objetos, situaciones o fenómenos, tal cual como se presentaron en el momento de su recolección” de la información. (p. 135).

En lo referido al tipo de investigación será documental y de campo. El estudio requirió de la necesaria revisión bibliohemerográfica. Por eso, lo documental obedeció a la exigencia de obtener referentes teóricos, con el objeto de interpretar reflexivamente la situación estudiada. Según Chávez (1994), es la búsqueda de información contenida en libros, revistas y publicaciones electrónicas, entre otras, que facilitan los conocimientos fundamentales para entender y comprender el sentido y significado del tema estudiado desde las perspectivas de los estudiosos en la materia.

Además, fue de campo, porque obtuvo la información mediante la actividad de recolección de información en forma directa a los involucrados en el estudio. La investigación de campo, de acuerdo con la opinión de Sabino (1992), “conduce a la obtención de los datos directamente en la realidad” (p. 62). Esto representa que la información se logró a través del contacto habitual con los estudiantes involucrados en el estudio. Esta oportunidad implica para la investigación el manejo de una información confiable, consciente y de primera mano; aspectos que sirven para dar mayor confiabilidad y validez al estudio.

Se consideró que población inmersa en el estudio, según Hurtado y Toro (1997), se refiere a la totalidad de personas incluidas para quienes serán válidas las conclusiones obtenidas. “De esta manera, la población es el total de los individuos o

elementos a quienes se refiere la investigación, es decir, todos los elementos que se estudian, por ello también se llama universo” (p. 269) En efecto, la población del estudio fueron los alumnos que cursan el Cuarto Año de la especialidad Geografía y Ciencias de la Tierra, en su sección 01, estudiantes de la carrera Educación, durante el año escolar 2003-2004. Por tanto, no hubo muestra por tratarse de la totalidad de los alumnos considerados como sujetos involucrados en el desarrollo de la investigación.

Para recolectar la información se recurrió al uso del cuestionario de preguntas abiertas. El cuestionario, de acuerdo con Chávez (1994), son documentos estructurados que contienen un conjunto de preguntas que se formulan a los sujetos inmersos en la investigación, con el objetivo de recabar los datos requeridos. Con el cuestionario se buscó obtener las apreciaciones personales de los alumnos sobre la tutoría como actividad complementaria para mejorar el desempeño formativo en la carrera de Educación en la especialidad de Geografía y Ciencias de la Tierra.

En esa dirección, se elaboraron tres (3) cuestionarios. El primero se diseñó en torno a una sola pregunta: ¿Ha recibido Usted la asesoría por parte de sus profesores?. El segundo tuvo como interrogante: ¿Cuál es su opinión sobre la asesoría que ha recibido? y en el tercero se preguntó sobre ¿Es importante la Tutoría para mejorar la formación de los alumnos en sus estudios universitarios?. Luego, los cuestionarios fueron procesados en forma mecánica.

La información obtenida fue codificada de la manera siguiente. En la aplicación del Instrumento Uno, participaron cincuenta alumnos y se estableció como código I para identificar el instrumento, la numeración fue del 1 al 50 para identificar a cada alumno que respondió el cuestionario. Lo mismo ocurrió con el Instrumento Dos. El código fue II para identificar el instrumento dos, la numeración fue del 51 al 100 e identificar a cada alumno. En el caso del Tercer Instrumento, el código fue III para identificar el instrumento y la numeración del 101 al 148, para identificar a cada

alumno. Vale indicar que el último instrumento fue respondido por cuarenta y nueve alumnos.

El procedimiento de la investigación se cumplió en las siguientes fases:

FASE I APROBACIÓN DE PROYECTO: Esta fase estuvo orientada a presentar ante el Consejo de Departamento la propuesta de investigación para atender a la problemática enunciada. Al respecto, se desarrollaron las siguientes actividades: se elaboró el Proyecto, el cual fue aprobado por la mencionada instancia académico-administrativa. A continuación, se procedió a la revisión bibliohemerográfica y obtener los conocimientos para dar explicación teórica a la temática estudiada.

FASE II EJECUCIÓN DEL PROYECTO: Consistió en el desarrollo de la investigación y se dio cumplimiento a las siguientes actividades:

- a) Una conversación previa con los estudiantes para explicar el motivo del estudio.
- b) El diseño y aplicación del cuestionario uno.
- c) El diseño y aplicación del cuestionario dos.
- d) El diseño y aplicación del cuestionario tres.

FASE III PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN: El procedimiento se realizó en forma mecánica, determinado por la cantidad de estudiantes inmersos en el estudio y las características del instrumento para recolectar los datos. Al respecto, se cumplieron las siguientes actividades:

- a) La lectura e interpretación de la información recabada.
- b) El diagnóstico de los indicios más relevantes, a partir de las respuestas formuladas.
- c) La detección de los núcleos temáticos de información.

- d) La estructuración de las categorías fundamentales del estudio.

Este proceso tuvo como tarea esencial y básica, desarrollar las actividades de lectura, interpretación, organización y estructuración de las categorías fundamentales del estudio. Al respecto, se revisó cada cuestionario con el propósito de detectar aquellos aspectos resaltantes, para luego estructurar un listado de fragmentos como evidencia de la manifestación de las concepciones de los estudiantes de geografía y ciencias de la tierra sobre la Tutoría.

A continuación, de acuerdo con Woods (1989), se procedió a releer los datos obtenidos, con el objeto de detectar ámbitos conceptuales comunes y, desde allí, estructurar las categorías del estudio. En consecuencia se trató de una actividad de reflexión constante y permanente desde el desorden de las ideas hacia el orden conceptual. Al final, se procedió a estructurar definitivamente la estructura del pensamiento expresado por los estudiantes involucrados en el estudio.

FASE IV ELABORACIÓN DEL INFORME: Esta fase se limitó a la acción estructuración del informe donde se muestran los resultados obtenidos, a juicio del investigador. Se tomó en cuenta el desenvolvimiento de las actividades realizadas para cubrir los pasos referidos al planteamiento del problema, los fundamentos sobre la Tutoría, la experiencia, los resultados, la reflexión sobre los resultados y la elaboración de las conclusiones del estudio.

LOS RESULTADOS

La información obtenida manifestó la importancia que cumple el docente como mediador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y la función relevante que debe cumplir en el ejercicio de la Tutoría. Al respecto, fue considerado por los estudiantes como la figura central sobre quien recae la significación y efecto del desempeño de la labor tutorial. También, se destacó el papel que cumplen y debe cumplir los

estudiantes como protagonistas de la acción pedagógica de la Tutoría. En consecuencia, su labor complementaria en la formación de los docentes de Geografía y Ciencias de la Tierra, tiene relación con:

- La contextualización de la tarea docente:

La compleja realidad que se vive en la actualidad deriva para el docente universitario la necesidad de tener que asumir la función de la Tutoría en coherencia con el desarrollo de los acontecimientos del mundo contemporáneo. Por eso, “El contexto esencial en el cual se desenvuelve el hecho educativo, requiere de una perspectiva que valore la interacción docente y alumnos en la búsqueda de establecer una relación donde se crucen ideas en forma abierta y dinámica...” (Informante II95). Precisamente, en las condiciones presentes, donde coexisten diversos y plurales medios para aprender se hace imprescindible para el docente el cumplimiento de esta labor, debido a que “Los tiempos han cambiado y hoy día, ante tanta información, el docente debe ser más orientador que expositor” (Informante II54).

“Actualmente nos encontramos sumergidos dentro de un mundo globalizado que día tras día trae modificaciones o transformaciones en el ámbito económico, político, cultural y escolar; viéndose este último bastante afectado puesto que la geografía ha adquirido una evolución, empezando por la acepción que se tenía y se tiene ahora del objeto de estudio de la misma, partiendo del hecho que los profesores no han querido visualizar o aceptar esta evolución, por ello los docentes se encuentran desfasados de la realidad del aula” (Informante II93).

Es ineludible asumir una labor pedagógica diferente donde la Tutoría debe desempeñar una actividad que contribuya a entender la tarea del docente en el marco del mundo contemporáneo. “Por la existencia que genera la globalización se prefiere acudir a otros medios que están al alcance inmediato, que tener que esperar que sea el profesor que piense en que momento de su agenda, la cual esta muy ocupada y

“pueda” aportar unos minutos para atender a ese estudiante quien en muchos casos es un gran inconveniente para el desarrollo de esa importante agenda” (Informante III132). Por tanto, “El docente debe cambiar ante las nuevas realidades que ameritan de un mejor asesoramiento a los alumnos. El caso es que no podemos continuar dando conocimientos cuando el alumno amerita de recomendaciones y sugerencias” (Informante I39).

La situación educativa se innova en sus marcos teóricos en forma permanente y “El docente debe estar dispuesto a brindar una eficaz asesoría a sus alumnos, buscando nuevos métodos de enseñanza...” (Informante I41). De allí que sea necesario tomar en cuenta el contexto actual, porque “Los temas tratados por el docente carece de actualidad, así como de íntima relación con el alumno. Con esto el alumno considera que el docente es un pirata ya que no actualiza sus calces de acuerdo a la realidad real” (Informante II87).

“El docente debe desarrollar su práctica tomando en cuenta las necesidades e intereses del alumno. El conocimiento que él imparte debe ser pertinente con el momento histórico, por o tanto debe problematizar y presentar un plan de apoyo que sirva para asesorar a sus alumnos” (Informante II69). Se trata entonces de evitar “...la descontextualización del conocimiento impartido en la clase motiva a que el alumno pierda el interés de las clases así como exponer sus temas de interés” (Informante II86), la cual es “Otra razón es la descontextualización del proceso de enseñanza y de aprendizaje que propicia que ese proceso sea tedioso y fastidioso” (Informante III103).

Se puede manifestar que ante la presencia de un nuevo contexto socio-histórico, los estudiantes piensan que en la formación de docentes se impone la inserción del acto pedagógico en el marco de los hechos del mundo contemporáneo, bajo un renovado sentido y significado donde el docente debe revisar su desempeño, pues “Hoy día con las nuevas tecnologías, la consulta se hace una realidad inocultable ante

la cual el docente debe dar respuestas acertadas porque no se puede continuar negando oportunidades para aclarar las dudas de los alumnos” (Informante I38). Esta situación incide en el establecimiento de otras relaciones docente-alumnos, más integradas y armónicas, con el objeto de contribuir a mejorar el proceso formativo en estrecha correspondencia con los hechos emergentes.

- La formación de los anteriores niveles educativos:

Los estudiantes inmersos en el estudio valoran con mucha importancia la forma como han sido formados en los subsistemas de Educación Básica y Media Diversificada y Profesional. Especialmente, en la Educación Básica, el docente cumple una extraordinaria labor de guía y orientador. Pero cuando se participa en las instituciones de la Educación Media, esa situación cambia porque el docente, en la mayoría de los casos, se dedica a enseñar contenidos programáticos y poco se involucra en las funciones complementarias que fortalezcan la formación integral del educando.

Según la opinión de un alumno, “...Para mi la razón es como hemos sido educados, es decir, que nuestros maestros de primaria no nos daban la libertad de expresarnos y de comunicarnos de una forma más horizontal ya que ellos siempre lo decían todo” (Informante I36). Esto se complementa porque en la Universidad, a “Al alumno no se le pregunta porque no se ha adaptado a la Universidad” (Informante I40). Esto trae como consecuencia, que los estudiantes de geografía y ciencias de la tierra, sienta la incidencia de una formación pedagógica que poca atención les presta.

Al respecto, “Muchos de los docentes que nos dan clases, se interesan muy poco por los problemas que le planteamos cuando nos acercamos a ellos a veces nos ayudan de forma muy rápida como si acortáramos el tiempo que tiene disponible para dar sus clases, otros nos contestan para salir del paso y no dan las respuestas que deseamos obtener”. (Informante III112). “Es necesario que el docente se dé a conocer

desde un inicio como mediador entre el alumno y el conocimiento dándole a entender que su función es ayudar a investigar el buen aprovechamiento del tiempo y del material de estudio...” (Informante I41).

En ese sentido, “Primero que nada se debe conversar con los alumnos cuales son sus perspectivas, respecto a la materia y al contenido que se va a discutir en el aula, pedirle la opinión sobre cómo se debe dar la clase, para que sean más innovadoras donde se puedan intercambiar ideas, respecto con la realidad geográfica...” (Informante II96). “... Además y esto que es pertinente que el docente conozca que conocimientos trae los alumnos... para así, reestructurar su proceso de enseñanza y lograr en los alumnos los objetivos propuestos” (Informante II82).

Para que eso ocurra, “El profesor debe actuar como motivador, debe generar confianza para que los alumnos se involucren en conversaciones y actuaciones que le ayuden a mejorar su enseñanza.” (Informante II94). Asimismo, “El docente debe analizar con inteligencia cualquier situación que se le presente en cuanto asesorar a sus alumnos. Eso implica manejar métodos y estrategias convenientes y necesarias para ayudar a resolver la situación e inquietudes de sus alumnos” (Informante I50). La idea es mermar en los estudiantes las repercusiones tan internalizada de no consultar que se ha fortalecido en las clases del Liceo.

De allí que sea conveniente que “uno de los aspectos a cambiar para una orientación adecuada de los alumnos debe ser la clase tradicional, pues en ella se imparte clase sin dejar tiempo para estas actividades de asesoría, porque el profesor termina la clase recoge sus cosas y se va del aula” (informante I45). Por eso “Sería bueno que el docente indagara más sobre nuestras prácticas profesionales para que de esta manera, el profesor capte mejor el desempeño de sus alumnos y simplemente haga las correcciones debidas, sin sacar ningún tipo de conjeturas apresuradas ayudando así a mejorar la calidad académica del alumno” (Informante II76).

- La práctica pedagógica universitaria:

Los estudiantes que participaron en el estudio opinan que la actividad escolar de la Universidad es uno de los obstáculos que dificultan la realización de la actividad tutorial. Uno de ellos considera que “En los tiempos actuales no existe una relación docente-alumnos de buena calidad pues los alumnos asisten a clase y luego salen sin importarles nada...” (Informante II59). Una de las razones es que “Se ve al profesor como una persona que hay que respetar y no hay que hacerle preguntas”. (Informante III119).

Dos aspectos son básicos en el entendimiento de la repercusión de la práctica pedagógica universitaria y es que, por un lado, “Normalmente los profesores están muy ocupados y no pueden brindar algún tipo de tutoría formal para ayudar a algún alumno que no sea de sus clases”. (Informante III124) y, por el otro, “... los alumnos muestran poco interés porque no se sienten motivados por temas tan variados que pueden ser estudiados desde otros puntos de vista” (Informante III113).

Un estudiante dice “Pienso que el docente cree que con lo que nos enseña en el aula es lo suficiente que debemos saber y ese es un grave error de nuestros profesores en la universidad” (Informante III140). Por tanto, “...el docente debe buscar información actualizada, tratar de estar investigando con cierta frecuencia, planificar estrategias metodológicas y aplicar innovaciones didácticas y procurar que los alumnos se interesen por la asignatura” (Informante II97). Al respecto, “Pienso que es fundamental tener muy en cuenta el componente pedagógico como de la especialidad para hacer una revisión del programa con el objeto de facilitar más oportunidades para asesorar los alumnos que llenarlo de tantas clases” (Informante III102).

En la práctica pedagógica universitaria “...el docente de hoy se preocupa por cumplir el contenido programático, transmitir la mayor cantidad de conocimientos a sus alumnos. Con esto no se quiere decir que no existen profesores que se interesan

por los muchachos...” (Informante 108). Se da el caso que “A veces nos encontramos con profesores que utilizan para su práctica libros que se encuentran obsoletos a la realidad como otros que siguen dando todos los años las mismas cosas” (Informante III148).

Precisamente, “Una de las razones por las cuales no le pregunto a los profesores es porque tengo miedo de involucrarme en problemas mayores, entre las que he visto represalias en las calificaciones” (Informante III121). “Una de las razones de peso es que en el aula no permiten nuestra opinión y divagan mucho cuando se les pregunta algo” (Informante III130). También “... en ocasiones los docentes universitarios no poseen un conocimiento concreto o bien fundamentado” (Informante III131). “Otra razón es que muchas veces su respuesta es investiguen en tal autor y en la biblioteca no se cuenta con ese libro” (Informante III138).

Es necesario que “El docente debe superar las clase magistrales que se dictan normalmente teniendo en cuenta que estas no son las más acordes a las deficiencias de sus alumnos, porque explican y no dejan tiempo para intercambiar ideas con sus alumnos” (Informante II53). Un paso a dar supone que “Dentro de la asignatura debe crear espacios para brindar adecuadas orientaciones complementarias a los alumnos... “ Informante I46). Un de los logros significativos debe ser superar la orientación teórica que la imprimen a la enseñanza, por eso “...desvinculan su conocimiento de la realidad” (Informante III148).

Otro aspecto a destacar lo constituye el hecho que “Los alumnos poco o casi nunca consultan a sus profesores sobre sus formas de interés, ya que en la mayoría de los casos, el profesor no fomenta la participación de los alumnos con respecto a sus inquietudes y se limita a solo cumplir con el programa, cercenando al estudiante en sus contenidos...” (Informante 110). Esto se complementa “Porque algunas veces los profesores no se aparecen por la Universidad y uno como estudiante se cansa y como ya los conoce prefiere no caer en lo mismo” (Informante 132) y también

“Personalmente los profesores de algunas asignaturas dan clase aclaran en las aulas las dudas que se tienen pero cuando uno intenta buscar nuevamente de ellos no es posible” (Informante III135). .

El mejoramiento de esta situación demanda, según el criterio de los estudiantes que “El educador debe buscar una buena gestión que haga posible que cada clase sea un entramado de participación y búsqueda permanente del más adecuado proceso de enseñanza...” (Informante I48). Esto trae como consecuencia, que “Para mi lo primordial es que el docente debe planificar un horario dentro de su hora de clase que le permita atender a todos los estudiantes individualmente...” (Informante I49). Por tanto, “En caso de asignar una actividad, el docente debe dar una visión clara del objetivo de la actividad, además de recomendar algunas lecturas, libros, páginas de Internet, etc.” (Informante II61).

“... el docente debe traer o tener como base teorías que sustente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto le permitirá construir conocimientos para sí desarrollar su práctica docente con calidad” (Informante II82). Eso significa que “...el docente debe preocuparse porque los alumnos están comprendiendo el tema a explicar o tema a trabajar y detectar las dudas para sí lograr que los alumnos tengan una visión clara de la temática”. (Informante II61). De allí que es imprescindible que “El docente actual debe ser más preparado para brindar además de las clase una buena colaboración y apoyo a sus estudiantes. La cosa es que no solamente es dar clase sino brindar apoyo a sus alumnos” (Informante II60).

- La falta de liderazgo docente:

Para los estudiantes inmersos en el estudio, el desempeño de la Tutoría demanda del docente condiciones de Liderazgo. En efecto, debe ser un guía y orientador que ayuda a los alumnos al logro de sus objetivos con alto nivel de eficiencia y calidad. En ese sentido, “Los docentes deben estar capacitados y en condiciones en materia de

preparación intelectual para ser capaz de dar las orientaciones requeridas y responder a las interrogantes de los estudiantes...” (Informante II62).

Se trata de un docente más preocupado por el asesoramiento a sus alumnos; es decir, “...entiendo que el asesorar a los estudiantes consiste en una tarea esencial que permite el liderazgo de una gestión cooperativa en el proceso formativo” (Informante II85). Para eso debe “... brindar una buena asesoría, el docente debe ser comprensible con sus alumnos y recomendar las orientaciones fáciles para que los alumnos comprendan y no enredarlos” (Informante II52). Pues en el momento en que “...estamos desarrollando la práctica docente es cuando más necesitamos la asesoría del docente que ya tenga experiencia en este campo...” (Informante II78).

La tutoría exige del docente varias condiciones. Vale indicar que “El docente posee un liderazgo que es y debe ser social y colaborativo que debe ir criando un compromiso consigo y con los demás colegas y alumnos, con el objeto de ir mejorando su práctica profesional” (Informante II84). Por tanto, “Si el profesor es amable, comunicativo y sincero puede ser que uno se pueda comunicar con él” (Informante I28). Además, “El profesor debe personalizar la orientación de los alumnos, pues eso le ayuda a tener una mejor imagen de sus alumnos” (Informante 44).

Esto se complementa con una labor centrada en que “El docente debe ser más comunicativo y abierto para relacionarse con sus alumnos” (Informante II72) y también “Debe existir un ambiente favorable de tal manera que la relación entre el docente y sus alumnos sea horizontal” (Informante II70). Esto responde a que “Es común apreciar al docente como el sabelotodo, quien se encarga de levantar un muro muy alto entre los estudiantes y él, que impide poder solicitar una asesoría como debe ser en la universidad” (Informante I42). “...en mi caso, para consultar al profesor depende de él, ya que aquí en la Universidad hay profesores que en vez de aclarar

dudas lo que hacen es hacernos dudar o hacernos sentir que no sabemos ni donde estamos parados...“(Informante I25).

- La falta de comunicación docente-alumnos:

Otro aspecto que, desde la opinión de los estudiantes es necesario tomar en cuenta para promover una acción tutorial es que “...la mayoría de las veces el docente nos coloca una muralla de comunicación y no deja que nos expresemos”. (Informante I23). “Porque en muchos casos los profesores no están con la mayor disposición y animo para atendernos, lo cual se refleja a simple vista en sus rostros por ello nosotros como estudiantes nos cohibimos de acercarnos” (Informante III132). Además, “Los alumnos no consultan a sus profesores debido a que no le brinda atención, seguridad, confianza y alternativas de amistad para hacer posible una integración docente-alumnos” (Informante 105).

Destaca la forma como reacciona ante la exigencia de una asesoría. “Porque el profesor no se da para que se le hagan preguntas (porque a veces es grosero, cínico, burlón...)” (Informante I32). “Otras veces por la forma en que va a reaccionar el docente, si tiene mal carácter o si se cree el mejor...”. (Informante I21). Esto da pie para afirmar que “El docente no da la verdadera confianza para consultarle” (Informante I31) y “... en muchos casos no son receptivos en las preguntas o consultas que se le hacen, no existe una buena comunicación entre los alumnos y él” (Informante I26).

La postura del docente frente a los alumnos es que “... es que el docente es el que todo lo sabe y coloca esa barrera frente a sus alumnos” (Informante III106). La misma “...actitud del profesor en el aula de clase, en la mayoría de los casos no genera un ambiente propicio que incite a los alumnos a manifestar sus dudas” (Informante 91). Por el contrario, establecen una pared “... y esa distancia de un supuesto “respeto” que infunde el miedo y el pánico que no permite que se produzca

esa interacción...” (Informante 116). Desde luego, eso marca una clara diferencia “Porque muchas veces existen profesores que no permiten que los alumnos se acerquen a consultarle cualquier inquietud, ya que ponen una pared entre él y el alumno y por temor el alumno no le consulta nada” (Informante I27).

Esta situación tiene como resultado que “Algunas veces no consulto al profesor porque es muy cerrado, o sea se me hace muy difícil entablar conversación con ellos” (Informante I22), pues “... algunos profesores se molestan a que los alumnos estén preguntando y lo que hacen es regañar” (Informante I30). Eso da una idea irrefutable que “...Hay profesores cerrados que todo lo saben; no dan oportunidad de preguntar” (Informante I28). Así, esa actitud del docente impide el establecimiento de una comunicación dialógica y comunicativa que puede contribuir a aminorar las dificultades comunes del estudiante universitario.

De allí que “El docente crea una barrea comunicativa con sus alumnos que puede ser por miedo a no tener respuesta a las preguntas de sus alumnos o por no asumir la responsabilidad que su profesión le exige también porque no acepta que uno se pueda equivocar y que no lo sabemos todo” (Informante III104). En consecuencia, “...el distanciamiento comunicativo que existe entre el docente y el alumno el cual es un obstáculo entre el intercambio de ideas y/o opiniones que surgen en el aula...” (Informante III109).

- El temor hacia el docente:

La actitud del docente crea un sentimiento de temor muy pronunciado en sus alumnos. Los estudiantes manifiestan que el temor dificulta un acercamiento con los docentes y eso genera dificultades para lograr aprendizajes significativos y una formación más coherente con las exigencias de las reformas promovidas por el Ministerio de Educación y Deportes. El acercamiento no se produce “...por el temor que poseen algunos alumnos de dirigirse a su profesor...” (Informante III114).

“Porque (los alumnos) tienen miedo, pena o temor a los profesores, tal vez porque no van a conseguir respuesta de parte de ellos, quedándose muchas veces con dudas e inquietudes sin aclarar por causa de sus temores”. (Informante III115).

“El miedo del alumno al rechazo por parte del profesor (muchas veces sin intención), es otra de las causas principales de la poca comunicación entre los profesores y los alumnos. Además que los alumnos muchas veces se sienten retraídos a formular sus preguntas sobre las incógnitas o dudas que se le presentan tanto dentro como fuera del aula de clases e debido a los factores personales como la timidez, la baja autoestima y el auto concepto negativo” (Informante III107).

“El real interés de consultar con los profesores sobre sus fallas e inquietudes se deben a una diversidad de elementos que giran en torno al alumno y que juegan papel importante en el desenvolvimiento académico del mismo...” (Informante III111). Por tanto, “Los alumnos no consultan a sus docentes porque no se sienten bien con el profesor pues responde en forma grosera y altanera” (Informante III125). También es común apreciar que “No le pregunto a los profesores por miedo o pena, prefiriendo que otros lo hagan por mí” (Informante III129). “Unas veces por miedo al profesor...” (Informante I21).

“Mucho de nosotros tiene miedo de acercarnos a los profesores por la falta de confianza que inspiran, al dar sus clases. Por esta razón acudimos a otras personas para preguntar sobre nuestras inquietudes sobre los temas o cuestión sobre la que queremos saber” (Informante III103). “Existe miedo a caer en discrepancias con el profesor, por eso se conforman con lo que dice el profesor”. (Informante III118). Pues “Da miedo a ser reprochados, a una mala recepción por parte del profesor, en vez de guiar ese aprendizaje correcto que se busca” (Informante III134).

“Por temor a que el docente vea que ese alumno no sirve para que sea un buen educador” (Informante III139), “...a que nos conteste mal” (Informante I31), “...por la

manera grosera en que el profesor le contesta al alumno” (Informante I21) y “Muchas veces no consultamos al profesor por temor a que nos regañan...” (Informante I29). En consecuencia, “Puedo asegurar que la mayoría de los estudiantes no le hacen preguntas al profesor, por temor a ser rechazados, humillados. Por querer aclarar una duda, prefieren callar y no participar en la clase” (Informante I35).

“El docente debe entender que cuando el alumno pregunta es porque está confundido y él debe aclarar las dudas con responsabilidad” (Informante I43). “Cuando no se consulta al profesor es porque en algunos casos, el profesor es cortante con el alumno, cuando uno no sabe algo y le pregunta contesta mal.” (Informante I33). Muchos docentes “Creen que nosotros los alumnos no tenemos como argumentar una consulta y creen que tenemos que saber lo que ellos saben” (Informante III127) y “...a veces no se consiguen en sus lugares de trabajo” (Informante III148).

De igual manera “He dejado de preguntar a los profesores porque su respuesta son muy superficiales” (Informante III121). “Porque en algunos casos, no demuestran verdaderamente dominio de su cátedras, limitándose solamente al desarrollo de sus clases desaliñadas desde todo punto de vista”. (Informante III126), como también “No le pregunto porque hay profesores que intimidan en las clases; lo que digan ellos es la razón y no aceptan equivocarse” (Informante 120). No debe faltar que el temor se manifiesta con “...la despreocupación que muestran ante las situaciones que se dan dentro de la universidad, es decir, dejan a un lado lo cotidiano y se involucran en solo dadores de clase” (Informante 148).

Se puede decir que “En muchas oportunidades por el comportamiento de los profesores es lo que hace que uno como alumno se niegue a consultarles” (Informante III128). “Los docentes deben conocer a sus alumnos, deben conocer cual es su conducta como base para brindar una buena asesoría” (Informante II57) y “...debe ser receptivo con sus alumnos y darle la orientación adecuada que solicita cuando le

pregunta en clase o fuera de ella” (Informante I37). De tal forma que “Los docentes deben asesorar a sus estudiantes en la medida en que los alumnos descubran y elaboren su propio conocimiento, partiendo de bases que el alumno pueda estudiar más claramente”. (Informante II55). Específicamente, “Partiendo de las necesidades de los alumnos, los docentes deben asesorar de forma más abierta y buscar que los alumnos se interesen más por aprender”. (Informante II56).

- La actitud de los alumnos frente al docente:

La actitud de los alumnos frente a la tarea que cumple el docente es motivo de atención pues la integración docente-alumnos es de fundamental importancia en la labor que debe cumplir la Tutoría. “...es la despreocupación y desmotivación que tienen los alumnos por aprender. Sobre todo aquellos que están en la Universidad por obligación o compromiso pero en realidad no tiene bien planteado su meta y sus aspiraciones. En otras palabras, no les importa si aprenden o dejan de aprender” (Informante III115).

También, “Puede presentarse el desinterés por parte del alumno hacia la materia por tanto no encuentra tema que le resulte interesante discutir con el profesor” (Informante III145). “Porque el alumno muchas veces no tiene claro sobre lo que va a preguntar” (Informante 32). “También es necesario reconocer que simplemente a los alumnos no les interesa para nada la oportunidad de consultar al profesor” (Informante III143) y/o “El alumno quiere evitar que el profesor le complique lo que traía hecho o pensado” (Informante III144).

La actitud de los alumnos se muestra a través de testimonios, tales como: “...considero que no consulto al profesor de x materia, ya que parece más práctico investigar por otros textos...” (Informante I34), “Por miedo a no tener seguridad en mi mismo” (Informante 122), “...preferimos buscar otros medios para sentirnos capaces” (Informante III146), “Específicamente por problemas de autoestima” (Informante

I40), “A veces puede ser desinterés de parte de nosotros” (Informante I31) y “... por temor a equivocarme ante el grupo de estudio” (Informante I23). Frente a esta realidad, “Considero que la asesoría del docente para con los alumnos debería procurar desarrollarse más de manera individualizada para que pueda evaluar la planificación y desempeño del alumno en sus prácticas docentes” (Informante I77).

Otros aspectos que también influyen se evidencian en expresiones, entre las cuales vale mencionar las siguientes: “Algunos alumnos consideran que estar siempre detrás del profesor es como vulgarmente se dice: Jalando mecate, y no les gusta.” (Informante III137), “Porque aún continuamos con lo tradicional, por el miedo escénico, pues en el alumno no existe seguridad para preguntar al docente”. (Informante I24) y “A veces no le consultamos porque tenemos muchas materias y poco tiempo para consultarlo” (Informante I31). “...considero que no consulto al profesor de x materia, ya que parece más práctico investigar por otros textos...” (Informante I34), aunque “... cuando es necesario hacerlo lo considero como la vía más rápida de salir de las dudas y poder organizar mejor las ideas del conocimiento que estoy adquiriendo” (Informante 22).

“El docente debe averiguar la causa de porque sus alumnos no le buscan para aclarar dudas” (Informante I51). Como también “...los estudiantes no le preguntan al profesor sobre que material consultar para poder profundizar los temas, hecho que hace de los estudiantes simples receptores del proceso de aprendizaje y no actores de los mismos” (Informante II63). Ante la Tutoría, “...el alumno debe asumir con una valiosa actitud para alcanzar bajo responsabilidad e interés la solución a sus dificultades que impiden aprender en forma eficaz” (Informante II67) y “Una de las razones por la cual se presenta esta situación es que tanto profesores como alumnos tienen intereses muy diferentes. Lamentablemente muchos alumnos están en la Universidad cursando las carreras de educación porque no tuvieron otra opción por lo tanto no les interesa discutir cualquier tema relacionado con la carrera” (Informante

III123). No se puede dejar a un lado que “...los alumnos no le preguntan a los profesores porque no les interesa si los alumnos saben o no...” (Informante 117).

Con la Tutoría, “El docente debe relacionar más sus contenidos con la vida diaria” (Informante I74), pues “La calidad del alumno depende en parte por la calidad de enseñanza teórico-práctica del docente. Por lo cual el docente debe involucrar más a los alumnos en la mejor comprensión de los contenidos” (Informante II75). “Pienso que la función asesora que deben cumplir los profesores debe desarrollarse en un ambiente de cordialidad porque se trata de personas y no de robots”. (Informante II58). Por tanto, “La asesoría de los docentes con sus estudiantes se debe estructurar a través de los siguientes pasos:

1. Hacer discusiones docente-alumnos sobre el tema a conocer.
2. Fundamentar con la vida real sobre el objeto de estudio.
3. Ser un docente activo, flexible y creativo con su enseñanza (Informante 64).

Esto trae como consecuencia, que “El docente debe asesorar al alumno a como aprender, es decir, que entienda que es lo que hace cuando aprende a que sea consciente de que debe hacerlo para toda la vida” (Informante 65), “El docente debe estudiar la situación de sus alumnos, además de prestarle ayuda en el momento de confusiones y dudas. Eso implica una actitud amigable y sincera de apoyo para con sus alumnos” (Informante II68) y “Es necesario que el docente disponga de tiempo para aclarar dudas y responder preguntas con respecto a los temas dados en clase” (Informante II71).

- Actitud del docente en el trabajo escolar:

El desempeño del docente en el aula de clase es tema de atención en el momento de solicitar la asesoría por parte de los alumnos universitarios. De acuerdo con la forma como desarrolla las actividades cotidianas, los estudiantes están en capacidad

de requerir de las orientaciones, sugerencias y recomendaciones de sus docentes. Esto trae consigo destacar que la forma de enseñar del docente universitario es una acción relevante y significativa para los alumnos. Por tanto, se considera esencial el nivel comunicacional que entre ambos se establece en la práctica escolar cotidiana. Al respecto, “La conversación con los alumnos puede facilitar al docente la oportunidad para enterarse sobre las opiniones que los alumnos tienen sobre su práctica...” (Informante II98).

La escasa integración docente-alumnos obedece a que en el aula “... algunos profesores creen estar más allá de un nivel inalcanzable” (Informante III127). “Tal vez que yo como alumna de esta prestigiosa universidad me cuesta mucho acercarme, porque tal vez pienso que me van a negar la ayuda o la orientación que yo les pidiera en tal caso, o tal vez porque el docente en general no le da a uno la confianza para comunicarse con él (falta de pedagogía) es como establecer una pared; tal vez siento mucho miedo de comunicarme porque a mí me ha pasado” (Informante III147).

Según los estudiantes, los docentes en el aula de clase castigan fuertemente la equivocación. De allí que evitan acercarse a ellos. “Una de las principales razones es el temor a equivocarse, ya que el docente se supone que posee mayor conocimiento que el alumno”(Informante III136). “Porque cree que si se equivoca en X tema sabiendo que el contenido es fácil, el docente toma represalias contra los alumnos”. (Informante III139). Por tanto, “...la falta de claridad para expresar las ideas por parte del docente porque muchas veces que se le pregunta al profesor, responde pero el alumno queda en las mismas, es decir, no se le entiende nada...” (Informante III116).

“Un compañero me dijo en una oportunidad que le daba pereza buscar a un profesor para consultar y entonces es preferible dedicarse a buscar en los libros” (Informante III141). Eso representa “...falta de confianza entre el profesor y el alumno” (Informante 30), porque “...no tenemos un acercamiento a los profesores que

nos permita interactuar con ellos, saber sus vivencias y experiencias como docentes. Necesitamos más experiencia de aula y con el medio” (Informante II73). “Otra situación que originan esto es que los profesores nunca o casi nunca se ponen a la orden con sus alumnos para ayudarlos, entonces me cuesta dar el primer paso sin ayuda. Pienso que para que eso cambie, el profesor debe dar un paso para que genere el cambio” (Informante III142).

“Considero que esto se debe a la poca o nula motivación que los docentes les dan a sus alumnos. Por otro lado el desfase que hay entre los contenidos, de una u otra manera hace que los alumnos no se vean interesados en consultar inquietudes a sus profesores” (Informante II88). “Pienso que el uso de las mismas estrategias de enseñanza sirven para ocasionar la desmotivación del alumno y el desgano para preguntarle al profesor...” (Informante II99). “... o de repente la pregunta que se quiera hacer al profesor no tiene coherencia según su criterio” (Informante I21). Tan solo en algunos casos, “...atienden durante la clase, pero por fuera de ella es raro que lo hagan...” (Informante I30).

- Tutoría y formación humana:

Los estudiantes consideran que la función pedagógica de la Tutoría es también una labor humana. No es una tarea desprendida del sentido social y humano, sino parte fundamental que se debe apreciar en el contexto de la formación integral de la personalidad de los estudiantes, porque se entiende que en la acción del aula, “... todo docente debe guiarnos y darnos recursos para poder aprender y conocer acerca de ese mundo al cual nos vamos a enfrentar después de culminar nuestra carear” (Informante II79).

“El docente debe tener calidad humana a la hora de actuar en la solución de los problemas de los alumnos, es decir, buscar la mejor manera de orientar sin dañar o hacer daño a la persona que requiere de ayuda en este caso los alumnos” (Informante

II80). Se piensa que “El docente es una persona más que se involucra con el estudiante tiene la obligación de acercarse y llamar al estudiante para responderle a sus inquietudes y problemas que tenga tanto en el aula como algo personal...” (Informante II81). Eso responde a que “Particularmente considero necesario y muy pertinente asesorar a los estudiantes en todos los ámbitos posibles, ya que constantemente nuestros estudiantes presentan una cantidad de problemas que diariamente los perjudican” (Informante II66).

En ese sentido, “El docente esta en capacidad de hacerle ver a sus alumnos que son capaces de lograr metas y no diciéndoles que no sirven para nada como suele suceder” Informante III100). Por el contrario, “El docente debe asesorar al alumno ya que es como si fuera nuestro hijo y guiarlos al buen camino, conversar con ellos no solamente de los problemas de la asignatura sino también de sus problemas personales” (Informante II83). Además, “El docente debe establecer relación con el alumno dentro del aula y fuera de la misma, no solo exponer los contenidos que están previstas en el programa y no presenta otros temas de y agrado para los alumnos, lo cual generaría motivación y confianza...”. (Informante 90).

Motivo por el cual, “Es muy complejo indagar sobre el por qué los alumnos no consultamos los temas con los profesores, pero personalmente considero que una de las razones es la falta de humanización por parte de los profesores al enseñar, generado por la manera ortodoxa con la cual se sigue desarrollando dicho proceso; esto genera una barrera entre el alumno y el profesor” (Informante III103). “Prioritariamente para los alumnos que ingresan a un aula de clase, esa perspectiva de enseñanza que manejan sus docentes no ofrecen las alternativas de interacción propios para el desarrollo del cuerpo teórico de la asignatura correspondiente” (Informante II92).

Con ese comportamiento los docentes, “Parece que no saben distinguir entre las relaciones de familia y la de trabajo, ya que a veces se tornan muy hormonales tanto

al momento de ser saludados como al momento de formularse preguntas e incluso presentan fallas” (Informante III126). Pienso que “Los esquemas mentales que proyectan la mayoría al momento de ser consultados, se tornan descontextualizados y poco convincentes a efecto de lo que se les interroga” (Informante III126). Asimismo, “...cuando un alumno solicita una asesoría no quiere decir que va al profesor para que le haga el trabajo, al contrario debe ayudar a conocer sus deficiencias y poder avanzar más fácilmente en el curso” (Informante 47).

Más grave aún, “...los docentes no se relacionan con los alumnos, no se preocupan por lo menos saber donde viven o cual es su entorno donde se desenvuelve. No hay aire de confianza, de apoyo o un gesto motivados para que uno se acerque a ellos” (Informante III133). “En ocasiones aunque se tenga el interés en hacer alguna consulta a los docente, éstos pueden estar ocupados, contestan de mala manera o no prestan la debida atención, resulta más sencillo consultar libros o Internet, aunque se corra el riesgo de contar con información obsoleta o inadecuada a nuestras necesidades” (Informante III131). De allí que “... los alumnos solo consultan al docente de forma muy esporádica, algunas veces no lo hacen debido al poco interés que puedan presentar, pero en otras cosas no lo hacen por tener mayor amplitud en los medios de información disponibles...” (Informante II89).

UNA REFLEXION

En el contexto del mundo contemporáneo, la Educación Superior constituye el ámbito educativo por excelencia para la formación de los recursos humanos que demanda la nueva realidad socio histórica. Indiscutiblemente, la tarea a cumplir por las universidades e instituciones de ese subsistema educativo, tiene como finalidad educar los profesionales capaces de contribuir al mejoramiento de las condiciones históricas del subdesarrollo y la dependencia. Por tanto, la sociedad exige a los centros de formación universitaria, respuestas coherentes y pertinentes a los problemas del país y, en especial, en este caso, la calidad de la educación.

Al respecto, dice Lanz (1998), que es una necesidad urgente replantear la misión universitaria debido a los cambios emergentes en un escenario pleno de conflictividad, incertidumbre y caos donde ya son comunes el asombro y la paradoja. Su preocupación se justifica pues nota que las universidades continúan apegadas a una enseñanza de acento pretérito, injustificable y desfasado de las circunstancias de mundo contemporáneo. Le llamó la atención el apego institucional a la transmisión de conocimientos cuando, desde los años ochenta del siglo veinte, la cantidad de información obligaba a revisar las formas de enseñar y aprender en las instituciones universitarias.

Hoy, esta circunstancia es también motivo de preocupación por ser extremadamente contradictoria con la panorámica de acento planetario donde fluyen las informaciones, noticias y datos con suma facilidad. Esto obedece, según Mires (1996), a la extraordinaria revolución científico-tecnológica por las innovaciones de la inventiva en la microelectrónica, que convirtió al mundo en la “Aldea Global”, profetizada por McLuhan en 1974, como un ámbito planetario intensamente comunicado significativamente informado al instante y en forma simultánea.

Para Pérez-Esclarin (2000), de esto derivó una sociedad que vive la “explosión de información”, pero además, una revolución en la ciencia y la tecnología sin parangón en la evolución histórica. En efecto, los adelantos emergentes como efecto de esta transformación dan como resultado una época histórica muy particular que obliga a revisar de manera profunda la formación de los recursos humanos, especialmente, en la educación. Indiscutiblemente esos cambios han desnudado la verdadera crisis de la universidad apegada a sus rutinas, prácticas y usanzas medievales de donde emerge un paraje pleno de desatinos, torpezas y descontextualizaciones.

Esto ha generado un abierto debate sobre la misión de la universidad en el ámbito del mundo contemporáneo. En especial, la formación de docentes. Uno de los aspectos cuestionados es continuar con una labor pedagógica afincada en la

transmisión de conocimientos libresco y poco resultantes de los procesos de investigación. Es decir, una formación excesivamente teórica, con poca aplicación de la teoría para mejorar la práctica, como también muy escasa investigación desde la realidad para elaborar conocimientos desde los fundamentos teóricos y metodológicos de acento cualitativo.

Entre las causas que explican esa situación, en palabras de Martínez Bonafé (1991), se encuentra en las reformas curriculares que como eventos innovadores, se limitan a cambios de forma, pero evitan los cambios de fondo. En otras palabras, se reestructuran las asignaturas y se dan otras denominaciones, pero el contenido programático, no es modificado en relación con los acontecimientos del momento, ni en relación con los avances de la investigación en los escenarios académicos. Esto trae como resultado, mantener la repitencia de conocimientos y lo más grave, con la utilización de la misma estrategia de enseñanza.

Lo expuesto anteriormente determina entender, de una u otra forma, que la situación de los procesos de enseñanza y aprendizaje para formar los recursos humanos para el desempeño de la docencia, en este caso, de Geografía y Ciencias de la Tierra, amerita de innovaciones y cambios. No se concibe que esta formación se asuma con la sola direccionalidad vertical y unidireccional utilizada por el profesor como un mecanismo de poder para dominar el escenario escolar con exigencia de orden, disciplina, responsabilidad y competencia, a la vez que obligación de retener contenidos programáticos sin procesamiento reflexivo alguno.

Hoy día, existen variadas y plurales formas de mejorar la calidad y eficiencia de los procesos de enseñanza y aprendizaje que faciliten una formación óptima de los futuros educadores. Precisamente, una labor complementaria de notable importancia es la Tutoría. La sola transmisión de contenidos programáticos resulta muy limitada ante la explosión de información que existe en la actualidad. La situación que deriva de la abundancia de datos, noticias, informaciones y conocimientos, torna

descalificada a la labor transmisiva de solo contenidos para educar a los futuros docentes. Más grave aún, el vacío de una relación interactiva docente-estudiantes profundiza y complejiza la tarea formativa del docente de geografía y ciencias de la tierra.

Es importante considerar que el desarrollo de la Tutoría como actividad que complementa el desarrollo curricular, es una imperiosa necesidad para mejorar sustancialmente la formación del docente de Geografía y Ciencias de la Tierra. Como lo demuestran las concepciones emitidas por los estudiantes de esa especialidad en el Núcleo Universitario “Pedro Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes. La manifestación de esas concepciones apunta hacia una opinión que aborda de forma integral y compleja, el reclamo de la presencia de la Tutoría como apoyo a la docencia universitaria, dadas las virtudes y debilidades que destacan los estudiantes.

Por tanto, si se asume que es interesante la reflexión realizada por los estudiantes de la carrera de Educación, en la especialidad de Geografía y Ciencias de la Tierra, del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, de la Universidad de los Andes, esto obedece a que desde su subjetividad, se realizan aportes para incorporar y mejorar la función tutorial que deben cumplir los docentes universitarios. Así, desde esas perspectivas, la inserción de la actividad complementaria que representa la tutoría para los expertos y, en este caso, los estudiantes, entre otros aspectos, traduce para la formación del docente de geografía y ciencias de la tierra, lo siguiente:

1. Una nueva concepción de Universidad más coherente con los reiterados planteamientos de la inserción de la formación de recursos humanos en concordancia con la complicada realidad socio histórica del país. Esto trae como consecuencia, el diseño de currículos que mejoren la calidad formativa de los recursos humanos que requieren los cambios del mundo contemporáneo. En especial, una formación más humana y sensible a las dificultades de la sociedad venezolana. Eso lleva implícito

contribuir a facilitar procesos de enseñanza y aprendizaje más vinculados con la elaboración del conocimiento.

2. Una categórica reforma curricular que actualice los procesos formativos en cuanto avances disciplinares, educativos, pedagógicos y didácticos. La vigencia y permanencia de diseños curriculares durante largos períodos de tiempo generan graves dificultades a la formación de los recursos humanos y trae como desenlace, una formación desactualizada y profundamente discrepante de la emergencia de nuevos conocimientos y estrategias de investigación. Se impone articular los renovados marcos teóricos que continuamente se formulan en los ámbitos del desarrollo científico y tecnológico con la formación integral de los recursos humanos.

3. El mejoramiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje, a partir del cambio paradigmático que representa ir más allá de la sencilla transmisión de contenidos por la compleja construcción de conocimientos. Es relevante asumir que, ante este cambio, es ineludible incrementar la interactividad docente-estudiantes con la aplicación de estrategias de enseñanza más asociadas con la participación y la investigación. Esto inevitablemente, se reflejara en la construcción de una subjetividad más reflexiva, consciente y crítica, pues el conocimiento será el resultado de la búsqueda, interpretación y manifestación de nuevos saberes.

4. La actividad académica de acento tan tradicional que se desarrolla en el trabajo escolar cotidiano de la Universidad exige una docencia diferente, más preocupada por la asistencia, colaboración y ayuda por parte del profesor hacia sus estudiantes. Esto determina la revisión del perfil del profesor universitario para reorientar su tarea formativa. En consecuencia, debe ser tutor, guía y asesor, pero también, accesible, cooperador, confiable, empático, alto sentido ético, confianza en si mismo, tolerante, aceptar al otro, tolera la crítica, buen estado del humor y habilidad para conducir el grupo.

5. El profesor debe revisar su comportamiento personal, de tal manera que asuma una actuación con otros comportamientos, tales como sea comunicativo, respete a sus estudiantes, establezca una relación armónica, apoyada en acuerdos, negociaciones, consensos; valore el error como base del aprendizaje, fije horarios de asesoría, enseñe técnicas de estudio, y recomiende puntos de referencia que sirvan de guía a la búsqueda de información. Tampoco puede faltar ser alegres, simpáticos y cariñosos; justos y amigables, exigentes y comprensivos, compañeros de sus alumnos. Asimismo, rectos, sinceros, serios, constantes, pacientes y optimistas.

6. Las relaciones entre los profesores y los estudiantes deben ser más interactivas y desarrollar una excelente tarea de guía y orientación que compense las deficiencias que derivan del trabajo escolar cotidiano. Eso implica la aplicación de otras formas de enseñar y aprender, como también de otros recursos didácticos y fundamentalmente la aplicación de medios tecnológicos. Eso facilitará una integración más armónica donde la orientación adecuada y al momento, faciliten transformar la función formadora de la Universidad. Es decir, se impone renovar la interactividad unidireccional-vertical presente por una relación horizontal y de marcada multidireccionalidad.

7. La exigencia de la Tutoría demanda una labor pedagógica más que abordar conocimientos e informar, educar para la confrontación de la teoría con la práctica. En otras palabras, reestructurar la enseñanza y el aprendizaje y reorientar el aprendizaje hacia logros significativos. Eso representa acciones formativas que acerque a los estudiantes hacia la comunidad para conocer las necesidades, expectativas, problemas e inquietudes sociales. De allí que sea prioridad la confrontación con situaciones-problemas que ameriten de una labor complementaria de los docentes en cuanto orientación y guía para encaminar los esfuerzos hacia logros relevantes en la formación del futuro educador de geografía y ciencias de la tierra.

8. La actividad pedagógica tradicional dificulta la posibilidad de establecer una interrelación más estrecha y vivencial entre los docentes y los estudiantes. Por tanto, esto es un punto a favor para promover el desarrollo de la Tutoría como una actividad que complementa con asesorías, la preparación profesional de los estudiantes, en este caso, de geografía y ciencias de la tierra. Esto representa la facilitación de oportunidades, paralelas a las actividades formales de la acción académica para expresar ideas, establecer diálogos, discutir y gestar acciones que involucren a los estudiantes en el protagonismo y la participación activa.

9. La tarea que cumple el profesor universitario debe avanzar desde la conducta recia, inaccesible y cerrada, hacia una práctica donde el respeto de los estudiantes emerja de una interrelación de diálogos, acercamiento, ayuda y solidaridad. Es necesario establecer una relación comunicacional intensa donde fluya el intercambio de conocimientos, experiencias y propuestas. Se impone la emergencia de un liderazgo que sea guía y orientador a la necesidad y expectativas de los estudiantes. La idea es generar confianza, colaboración y cordialidad.

10. La acción cotidiana de la labor académica encuentra a un destacado obstáculo, la presencia de un profesor grosero, cínico, burlón y malcriado. Se trata de un educador poco comunicativo, cooperativo, colaborativo y comprometido, cuya manifestación más relevante coloca en franca evidencia a un docente inalcanzable, de mal carácter y distanciado de sus alumnos. En respuesta, los estudiantes muestran desinterés, miedo, temor y rechazo, además que piensan que eso responde a que no tiene dominio de la asignatura y en consecuencia, intimidad para evitar poner en franca evidencia sus carencias docentes y de conocimientos.

11. La carencia de la actividad de la Tutoría trae como efecto una docencia despreocupada y desmotivada que conduce a que los estudiantes se limiten a participar con la mera asistencia a clase y la manifestación de una conducta donde se reflejan bajas aspiraciones, miedo escénico e inquietud por la represión y el castigo

que recibe al formular preguntas, inquietudes y/o sus expectativas y necesidades. Esa falta de comunicación da origen a la repulsa a una docencia tradicional circunscrita a tan solo transmitir contenidos programáticos.

12. El estudiante de Geografía y Ciencias de la Tierra amerita de una adecuada orientación para que desarrolle en forma armónica y coherente su labor formativa. Es imprescindible facilitar una Tutoría que represente para ellos una oportunidad para generar confianza y seguridad. Se trata de una integración que norme la desconfianza que le asignan al docente, en el momento de solicitar una entrevista sobre los temas inherentes a las asignaturas que cursan. La idea es lograr una interactividad que se refleje en el mejoramiento de la calidad académica del proceso formativo.

Se puede concluir el presente informe al expresar que la oportunidad de establecer una vinculación con los estudiantes para detectar sus concepciones sobre la actividad tutorial en la formación de los docentes de geografía y ciencias de la tierra, representa la facilidad de obtener una información extraordinariamente valiosa para el mejoramiento del diseño curricular y del mismo desarrollo curricular que deriva de la vigente propuesta curricular que se aplica en el Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. Lo expuesto representa un aporte, en lo referido a:

a. La importancia de asumir los problemas que afectan la buena marcha de la institución como objetos de conocimiento. Al realizar investigaciones sobre la realidad académica del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, se aportan nuevos fundamentos teóricos y metodológicos para reorientar los objetivos institucionales y, más aún, contribuir al mejoramiento académico. Esto también es base para reivindicar la opinión de los actores protagónicos del desarrollo curricular. De allí que sería interesante triangular esta información con las concepciones que pudiesen emitir los docentes sobre el desarrollo de la Tutoría como actividad complementaria a la formación de Licenciados en Educación en esta institución.

b. Un nuevo conocimiento que destaca los efectos y repercusiones pedagógicas que podría cumplir la Tutoría como actividad complementaria en la formación del educador de Geografía y Ciencias de la Tierra. Se trata de un saber empírico que se convierte en base fundamental para, desde sus impresiones personales, elaborar un nuevo marco conceptual sobre la acción pedagógica universitaria tan poco estudiada en la Universidad venezolana.

c. La importancia de diagnosticar desde las opiniones de los estudiantes como opción metodológica para elaborar conocimientos que mejoren la calidad de la formación de recursos humanos de calidad y eficiencia en la Universidad. Es destacable reconocer la validez de las concepciones de los actores involucrados en los acontecimientos que se estudian, por cuanto permiten a partir de sus puntos de vista, establecer redes conceptuales básicas para estructurar conocimientos válidos para explicar y transformar la temática en estudio, en este caso, la función pedagógica de la Tutoría.

d. Los resultados de la investigación echan las bases para establecer lineamientos prácticos para promover la aplicación de los fundamentos de la Tutoría en la formación de los educadores de Geografía y Ciencias de la Tierra. Pero, además, dadas las similitudes de formación de otros docentes en el Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, los conocimientos obtenidos pueden servir para complementar la formación de las otras especialidades en que se forman docentes en esta institución.

REFERENCIAS

Chávez A., N. (1994). Introducción a la investigación científica. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Cirigliano; G. (1979). Filosofía de la educación. Buenos Aires: Editorial Humanitas.

Guedez. V. (1994). Pensamiento contemporáneo y educación. Mérida: Universidad de Los Andes. Cátedra Libre ULA-2000.

Hurtado I., I. y Toro G., J. (1997). Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio. Valencia (Venezuela): Episteme Consultores Asociados C. A.

Lanz, R. (1998, marzo 08). Universidad y posmodernidad. ¿Qué podemos esperar? Suplemento Cultural. ULTIMAS NOTICIAS, 01-03.

Martínez Bonafé, J. (1991). Proyectos curriculares y práctica docente. Sevilla, Díada Editores, S.L.

Mires, F. (1996). La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Pérez-Esclarin, A. (2000). Educar en el Tercer Milenio. 2da Reimpresión. Caracas: San Pablo, Distribución.

Rodrigo, M. J. (1994). El hombre de la calle, el científico y el alumno: ¿Un solo constructivismo o tres?. Investigación en la Escuela N° 23, 7-15.

Román y Pastor (1984). La Tutoría. Pautas de acción e instrumentos útiles al profesor tutor. Barcelona España: Ediciones CEAC, S.A.

Sabino, C. (1992). Metodología de la investigación. Una introducción teórico-práctica. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

Santiago R., J. A. (1997). Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía. *Geoenseñanza* Vol. 2, 7-37.

Woods, P. (1989). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Primera Reimpresión. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.